

AGRUPACION OLIMPICA

GRANOLLERS

* * AÑO I - NUMERO I * * ABRIL DE 1951 * *

Las cosas claras

En las mesas del café de nuestro Centro Católico, bromeando amigablemente, salió de nuestro cerebro algo absurdo que llegó a parecer una locura y, sin embargo, a los dos meses es ya una realidad clara y contundente. Nuestra actuación juvenil adquiere un aire bullicioso, benéfico y altamente cultural, manifestándose en nuestras Caramellas, festival en el Hospital, excursiones a Mallorca y Rosas, dando a luz este portavoz, etc.

Todo ello, e innumerables propósitos que pretendemos llevar a término, forma parte de nuestro programa, pero que quede bien claro que no representamos a nadie ni vamos contra nadie; eso sí: exigimos que cada miembro de nuestra Organización, tanto en su actuación política como religiosa, cumpla con sus obligaciones contraídas. Por ello jamás toleraremos que por nuestra causa falte a ninguna obligación falangista ni a ningún acto de Acción Católica, en fin, que lo que aspiramos, es ser individualmente los primeros en todas partes y, en común, revolucionar moralmente a todas estas *peñas* tan numerosas, empezando por nosotros mismos, para así, todos juntos, laborar, en la más cordial y simpática lucha, el fortalecimiento espiritual de nuestra juventud, que, en definitiva, repercutirá en el bienestar futuro de nuestra amada ciudad.

Para que así sea, todas nuestras actuaciones las sometemos a la Jerarquía Eclesiástica, toda vez que, públicamente, nos consideramos, la mayoría de nosotros, Jóvenes de Acción Católica.

NOSOTROS Y EL DEPORTE

Por cultura deportiva no entendemos precisamente la formación de primerísimas figuras, —ególatras recordmans que, no obstante sus excepcionales aptitudes físicas, poco o nada contribuyen a la elevación del nivel medio deportivo juvenil,— sino

que preferimos la formación deportivo-cultural de nuestros jóvenes agrupados en torno de un estandarte que por el deporte, la salud y la alegría los acerque a la comprensión de Dios. Esto, y la confianza en sí mismos, y la solidaridad de equipo ante la noble lucha para la superación propia, será su mejor y más preciada recompensa.